

CUBANET

25

junio
2022



Selección quincenal de artículos
y noticias publicados en nuestro sitio digital
www.cubanet.org

ÍNDICE



04

*Denuncian al agente
"Cristian" del G-2, dueño
de un negocio privado
en Camajuaní*



05

*Entre apagones
turísticos y eléctricos*



06

*Con Amelia Calzadilla
gritamos todos*



07

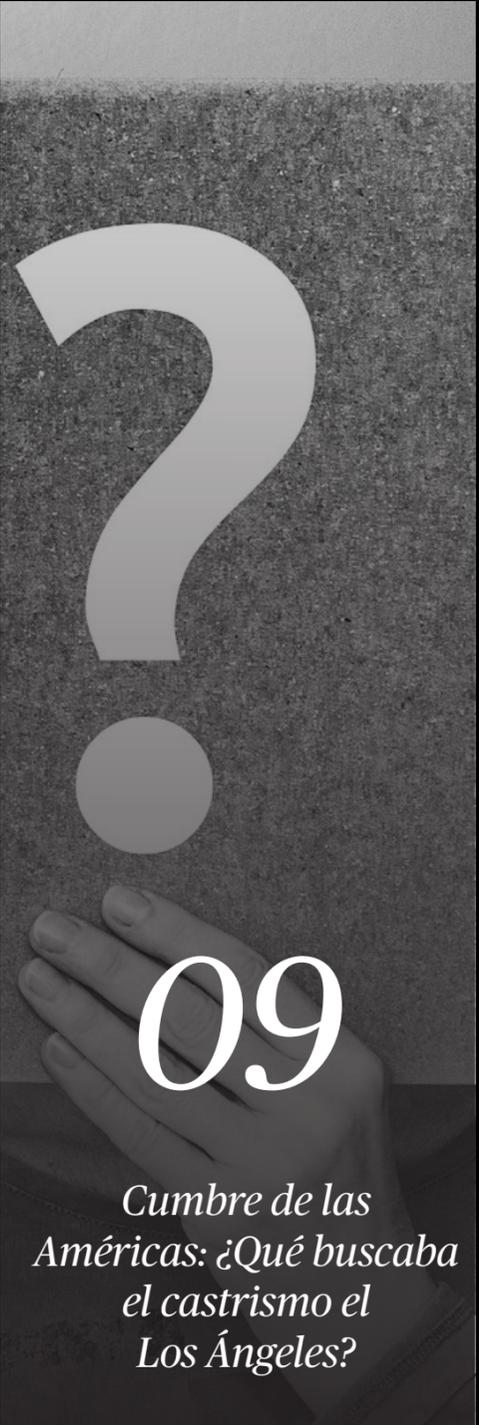
*El grito
de las acaudaladas*

ÍNDICE



08

*Tiendas en MLC
y revendedores:
las remesas que
retornan*



?

09

*Cumbre de las
Américas: ¿Qué buscaba
el castrismo el
Los Ángeles?*



10

*Ucrania en guerra y
la cárcel bielorrusa:
la travesía de una mi-
grante cubana*



11

*Dos décadas sin Elena
Burke, pero con su voz*

Denuncian al agente “Cristian” del G-2, dueño de un negocio privado en Camajuaní

El oficial “Cristian” de la Seguridad del Estado, cuyo nombre real es Yoandy Riverón, es el responsable directo de la expulsión de varios estudiantes y profesores de la Universidad Central de Las Villas.

MIAMI, Estados Unidos. - El periodista cubano José Raúl Gallego denunció este miércoles el negocio privado de un agente de la Seguridad del Estado responsable de la expulsión de varios estudiantes y profesores de la Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas.

En Facebook, Gallego aludió a la publicación del vocero oficialista Lázaro Manuel Alonso, quien había promocionado poco antes “un pequeño negocio privado” de Camajuaní que produce zapatos con “precios distantes de la locura del mercado”.

“Como puede leerse en uno de los comentarios, la persona detrás de este ‘pequeño negocio’ apuntó Gallego es nada más y nada menos que Yoandy Riverón, oficial ‘Cristian’ de la Seguridad del Estado en Villa Clara, ahora devenido ‘empresario’ luego de que durante años fuera uno de los responsables del hostigamiento, acoso y expulsión de alumnos y profesores de la Universidad Central de las Villas como fueron los casos de Karla Pérez González (2017), Dalila Rodríguez (2016-2017) y Javier Larrea (2018-2020)”.

El periodista cubano también señala que en uno de los comentarios a la publicación de Lázaro Manuel Alonso, el oficial Cristian “se ufana de los altos volúmenes de producción que tiene su negocio, algo sumamente difícil en un país donde el acceso a las materias primas de manera estable es algo que aqueja a la mayoría de los negocios, más en un área como la industria del calzado, que necesita de recursos importados”.

“También, el esbirro-empresario anuncia expansión de su negocio al más puro estilo capitalista, con la apertura de tres tiendas más en diferentes municipios

de la provincia. En una sola publicación de Facebook tenemos evidenciada la cadena de complicidad régimen-militares-empresarios vitrina-prensa oficialista”, aseguró Gallego.

El periodista e investigador también recordó que “en Cuba es común ver tanto a militares como a esbirros de la Seguridad del Estado re-convertidos en dueños de negocios y de tierras una vez concluido su servicio activo, siempre gozando de los privilegios que no tienen otros emprendedores y que les permiten competir con estos en condiciones de suma ventaja”.

“Esta es la ‘clase privada emergente’ que favorece el régimen, un grupo formado a su imagen y semejanza, leal, y que usa para mostrar una imagen de ‘cambios’ que no existen. El mismo discurso que lanzan de anzuelo a quienes creen que el ‘empoderamiento económico’ de un supuesto sector privado (controlado totalmente por ellos) traerá consigo empoderamiento político”, escribió Gallego.

Para él, “es importante ir apuntando y destapando este tipo de eventos, porque quizá mañana, un negocio de un esbirro de la Seguridad del Estado (...) pudiera estar entre los beneficiados con las medidas de Biden para el sector ‘privado’ cubano, mientras que el verdadero emprendedor sigue trabajando sin acceso a los recursos más elementales y temeroso de que si un día levanta la voz, puede ser juzgado por ‘receptación’, ‘acaparamiento’, ‘enriquecimiento ilícito’ o cualquier otra figura creada para juzgar arbitrariamente a aquel que se convierta en un estorbo para el régimen”.

CUBANET

Entre apagones turísticos y eléctricos

Este año, en Cuba la tormenta perfecta aconteció con la rotura simultánea y las paradas por mantenimiento de las mayores termoeléctricas.

LA HABANA, Cuba. - “Esperamos poder tener la semana próxima buenas noticias”, dijo el gobernante cubano, Miguel Díaz-Canel, al finalizar sus visitas a las plantas de electricidad paralizadas, del 17 al 19 de junio.

Mientras se construían hoteles de lujo, en las décadas del 70 y el 80 del pasado siglo, ya algunas centrales termoeléctricas requerían mantenimiento desde hacía 10 años. El petróleo cubano utilizado es altamente corrosivo por lo que disminuye la vida útil de las plantas. Hoy se achaca su utilización al embargo de Estados Unidos, a los altos precios internacionales y la carencia de liquidez.

En 2022, Cuba llegará a 84 906 habitaciones hoteleras, 5,7% más que en 2021. Entre enero y mayo de 2022 han arribado 564 847 visitantes a la Isla y el Gobierno aspira a alcanzar 2,5 millones antes de que acabe el año, una cifra muy por debajo de los 4,5 millones de visitantes recibidos en 2019. La competencia con República Dominicana y el resto del Caribe para atraer el turismo en recuperación mundial es muy difícil.

Desde mediados de mayo colapsaron las termoeléctricas. Los cubanos alternan los apagones de hasta 12 horas diarias con las colas para comprar alimentos en las tiendas estatales, procurar hortalizas, viandas y otros productos esenciales a precios de inflación gracias a la Tarea Ordenamiento. El disgusto, la incredulidad y las ansias de emigrar abarcan todas las capas sociales.

La ausencia de prioridades y proporcionalidad en las inversiones se agravó

por el descenso del suministro de crudo venezolano. Desde mediados de 2019 se recortaron sus asignaciones, lo que afecta a todos los sectores de la economía y las importaciones de insumos básicos para realizar producciones.

Las autoridades habían puesto todos los huevos en la canasta del volátil turismo, sin rendir cuentas a la Asamblea Nacional ni a la población. La catástrofe llegó con la pandemia de COVID-19, por el cierre total de las fronteras mundiales. Sin embargo, la caída del turismo pudo haber tenido muchas causas, como grandes inclemencias de la naturaleza en los países emisores o los frecuentes huracanes en la Isla. Así que la venta de los hoteles irrentables podría ocurrir en un futuro, teniendo en cuenta el pragmatismo de los gobernantes cubanos y sus vaivenes.

Este año, en Cuba la tormenta perfecta aconteció con la rotura simultánea y las paradas por mantenimiento de las mayores termoeléctricas. Ante la crisis energética, Díaz-Canel realizó una comparecencia especial en la televisión el pasado 16 de junio. Los apagones no son incómodos ni inoportunos, sino desesperantes. La mayoría de los cubanos estaba saliendo de los traumas ocasionados por dos años de encierro en difíciles condiciones. Ahora más que nunca, ante el próximo aniversario de las protestas espontáneas del 11 y 12 de julio de 2021, el Gobierno procura restituir la electricidad en las zonas residenciales

MIRIAM LEIVA



Con Amelia Calzadilla gritamos todos

Amelia Calzadilla no “se volvió loca”, como han comentado por ahí algunos estúpidos y cobardes, simplemente dejó de morderse la lengua e hizo lo que debiéramos hacer todos

LA HABANA, Cuba.- La denuncia aún arde como pólvora encendida. Posiblemente ningún teléfono en Cuba quedó sin recibirla, pues no solo el video ha sido reenviado decenas de miles de veces, al igual que compartidas sus publicaciones en redes sociales, sino que ETECSA –tan eficaz en asuntos de represiones y censuras, aunque no en lo que debiera serlo como única proveedora de servicios de telecomunicaciones en la Isla– corrió a cortar el internet a la denunciante.

Y es que Amelia Calzadilla, cubana y madre de tres hijos, sencillamente explotó, traduciendo en palabras y a gritos de desesperación cuanto había callado hasta ese minuto.

Creo que no hay en Cuba alguien aún por escucharla de principio a fin, como tampoco puede haber quien pueda reprocharle algo ni acusarla de nada porque esa mujer ha dicho, más claro que ninguno de nosotros –escritores, periodistas, influencers, activistas y políticos de todas las tendencias y partidos– todo cuanto era necesario decir para que la gente reaccione, despierte y, al menos por unos minutos, aterrice esos pajaritos que nos revolotean en la cabeza, distrayéndonos de los asuntos que en realidad son vitales para terminar de una vez y por todas con nuestras pesadillas como nación secuestrada, silenciada, incluso (sin exagerar un ápice) en vías de extinción.

Amelia Calzadilla no “se volvió loca”, como han comentado por ahí algunos es-

túpidos y cobardes, simplemente dejó de morderse la lengua e hizo lo que debiéramos hacer todos frente a cualquier gobierno cuyo concepto de “gobernar” se reduzca a blindarse en el poder suprimiendo libertades generales e individuales, a fuerza de represión y chantajes, de burlas, criminalizando a quienes se le oponen o contradicen y –como malvada y contraproducente estrategia de control político– frustrando cualquier iniciativa de prosperidad y emprendimiento que, independiente de él, amenace con convertirse en una fuerza económica de importancia.

Lo dicho por Amelia Calzadilla, sin efectismos ni imágenes, sin elaboraciones, sin nada más que su rostro, nombre y apellido en directo desde su propia página de Facebook, ha tenido la difusión espontánea que tuvo porque, sin proponérselo, ha puesto voz a los personajes de “tragedia silente” en que nos hemos convertido no solo los hombres y mujeres que vivimos en Cuba, llamándole “prudencia” a lo que sabemos es puro miedo u oportunismo, sino también a quienes se han marchado pero han sabido llevarse la mordaza en el bolsillo, “por si las moscas”.

Porque la realidad que estamos sufriendo hoy en Cuba no tiene semejante en todo el orbe, y de haber un culpable, pudiéramos encontrarlo, sí, entre los que hemos quedado aquí –ya sea por voluntad o por fatalidad–, pero además en el actual poder que nos somete o en aquel que, a base de

promesas sin cumplir, nos convirtió en sus esclavos, o en los que han decidido largarse antes que plantar cara, o después de plantarla y comprobar que el sacrificio no fue suficiente.

Pero tales pesquisas, después de tantos años haciéndolas sin que la respuesta nos sorprenda o nos conduzca a ningún lugar especial, no resuelven el problema más inmediato de nosotros los cubanos y cubanas que conocemos sobre esclavitud, encierros, desesperación, hartazgo, desilusión, desencanto, abandono y tantas cosas más que posiblemente hacen de Cuba el país más insoportable del planeta.

Ya todos estamos más que enterados, conscientes, de cuál es el verdadero origen de nuestros males, así como cuáles son las vías y métodos que no sirven para resolverlos sino apenas para contribuir a disfrazarlos de “cambios” o incluso para agudizarlos (como ha sucedido posterior a los reclamos de diálogo por parte de algunos sujetos de la llamada “nueva oposición”, a los que han respondido con mayor represión).

De modo que no basta con identificar a los culpables sino además denunciarlos, desenmascararlos, exponerlos, ridiculizarlos, emplazarlos y hacerlo directamente, sin intermediaciones, con perseverancia y, sobre todo, haciendo uso de todas esas herramientas de comunicación que gracias a Dios hoy tenemos a mano y con las cuáles no contábamos hace diez años atrás, pero también con las que no tenían en cuenta para sus planes perversos quienes pretenden una “continuidad” en virtud de los silenciamientos, las censuras, las criminalizaciones, los chantajes.

Ya nadie, ni en Cuba ni en el resto del mundo, necesita de viajar al Parlamento europeo ni a las Naciones Unidas para denunciar lo que sufre. Ya no estamos obligados a redactar una carta o formulario, con toda la formalidad, el tiempo y recursos que demanda, para que una organización de derechos humanos haga por nosotros lo que podemos hacer en este preciso instante sin demasiado protocolo. Ya no dependemos del valor de un periodista arriesgado ni de un súper medio de prensa para divulgar nuestra realidad de modo efectivo. Y la directa en Facebook de Amelia Calzadilla pudiera ser el mejor ejemplo de cómo, con solo denunciar desde la verdad, desde la vivencia personal, se pudiera ganar una

guerra que parece perdida.

La directa de Amelia Calzadilla ha tenido más vistas y más reacciones de acompañamiento, de solidaridad, en todos las páginas que la replicaron en internet que cualquiera de las asambleas, reuniones, eventos, mesas de carácter internacional donde se han debatido los asuntos cubanos sobre libertades, democracia y derechos humanos y, posiblemente, hasta logre resultados más concretos en tanto ha servido de detonante para que otros hombres y mujeres le cuenten al mundo esas historias que nosotros los cubanos conocemos pero que no sirve de mucho narrarlas en tercera persona, desde tribuna ajena y desde la “prudencia” (personal o periodística), la “diplomacia”, el “tacto político”, que tanto mal sabor de boca nos dejan.

Porque nos han inculcado (y hemos aprendido muy a conveniencia de los culpables y cómplices) que es más “correcto políticamente” lo que mascullamos, “rumiamos”, murmuramos en la nulidad mediática de nuestros hogares, barrios y grupos de amigos que encarar al culpable. Hemos asumido con la cabeza gacha que las instituciones del Partido Comunista son el confesionario donde todo se resuelve con un acto de constricción, así el dolor, el malestar, la denuncia hay que expresarlos solo “en el lugar y momentos adecuados” cuando sabemos que no hay mejor momento y lugar que ese donde el mulo cae y ahí mismo se le dan los palos.

Con Amelia Calzadilla gritamos todos. Ella hizo lo que tenía que hacer y he ahí la repercusión que ha tenido, y la que pudiera tener. Ha hecho lo que pocos de nosotros habríamos podido por ella ni por sus hijos, que no se trata de conmovier a quienes de sobra sabemos inconmovibles, ni para recibir palmadas en el hombro ni tormenta de likes en Facebook, ni tampoco de crear un GoFundMe para recaudar dinero y pagar las cuentas de esta madre desesperada, sino que simplemente estalló, “dio el berro”, denunció a viva voz su propio caso y desde su propio espacio personal, sin pedir ni la palabra ni el permiso a quienes no les corresponde otorgárselo, porque habló con todo el derecho que nos asiste como seres humanos del siglo XXI.

ERNESTO PÉREZ CHANG

El grito de las acaudaladas

El hecho de que los cibercombatientes consideren que para un profesional tener un split (o dos) es un lujo extraordinario, corrobora que el castrismo ha normalizado el empobrecimiento masivo y sistemático de la población

LA HABANA, Cuba.- La prensa oficialista y sus acólitos andan diciendo que la directa de Amelia Calzadilla fue un show, que es imposible pasar hambre cuando se tienen lámparas “de lujo”, muebles “de la tienda”, uñas acrílicas y equipos de aire acondicionado. No vale la pena detenerse en analizar lo que gente sin escrúpulo considera “bienes de lujo”. Basta señalar que su opinión al respecto evidencia cuán miserables son desde el punto de vista espiritual –y posiblemente material–, y cuán conscientes están de la pobreza extrema en que se han sumido los hogares cubanos.

Lo que sí resulta imprescindible resaltar es que Amelia Calzadilla es una profesional; y el hecho de que los cibercombatientes consideren que para un profesional tener un split (o dos) es un lujo extraordinario, corrobora que el castrismo ha normalizado el empobrecimiento masivo y sistemático de la población. Los emisarios del PCC saben que detrás de cualquier comodidad en la mayoría de las casas cubanas está el trabajo duro de un emigrado, la explotación

de técnicos y profesionales que se privan de casi todo durante las llamadas “misiones internacionalistas”, o los ahorros de padres y madres que van a parar al bolsillo de la “mula” que trajo desde Panamá el split, la lavadora o el microwave.

En algunos casos ese “lujo” proviene de madres que se levantan con las primeras luces del alba y parten a la caliente, a limpiar casas y coger turnos en colas; a comprar y revender lo que puedan –esquivando a la policía– para luego adquirir MLC en el mercado negro, a precios asesinos, y poder acceder a las tiendas en divisas para comprar el split menos caro, que les permitirá al menos un descanso de calidad.

No basta con el laberinto de calamidades que deben afrontar a diario. Ahora resulta que las madres cubanas no pueden quejarse ni denunciar si tienen electrodomésticos, uñas acrílicas o un techo firme sobre sus cabezas. Hay que vivir en un bajareque, cocinar con leña o keroseno y andar desgredada para que el hartazgo suene convincente. Ya nadie recuerda, al parecer, que esa pobreza “creíble” es la de los barrios marginales que se lanzaron a las calles el 11 de julio de 2021, y que fue reprimida a golpes, encarcelada, silenciada.

A las madres cubanas, que soportan toda la violencia del socialismo impuesto a la cañona, solo les faltaba ser criticadas por querer lucir presentables en medio de tanta miseria. Sepan los odiadores que también en los solares las hay con uñas acrílicas y el techo de la casa a punto de caerles encima. Se ponen las uñas porque les da la gana, porque es su dinero y porque los cubanos, tan marcados por las vicisitudes, tenemos la firme certeza de que lo que no se va en lágrimas, se va en suspiros.

Esas mismas madres, que al PCC les parecen frívolas por cuidar su apariencia personal, guardan el pollo para sus hijos y se comen el picadillo inmundo que despachan en la carnicería. Esas madres, después de pasar el día entero “luchando”, vuelven a sus casas casi deshidratadas, con dolor en los riñones, las sienas zumbándoles y las venas de las piernas a punto de reventar; pero con dinero para seguir tirando mientras el cuerpo aguante.

Nadie puede criticarles que vayan a la peluquería, se hagan la manicura, o compren una cerveza Cristal bien fría en 200 pesos y se la beban acodadas sobre lo que

queda del balcón que se derrumbó parcialmente hace meses, sin que al gobierno de La Habana le importara un carajo. Y no es que con la Cristal desaparezcan los problemas. De hecho, la disfrutaban con roña, porque es absurdo pagar semejante suma por algo tan básico y de factura nacional, además.

Vergüenza debería darles a los dirigentes cubanos que una cerveza Cristal haya llegado a convertirse en el máximo anhelo de gente agobiada por las altas temperaturas, la sed y la horrible sensación de estar muerta en vida. Muy esporádicamente, madres que conozco se entregan a ese placer que las ayuda a sobrellevar la mierda de vida que les ha tocado, y nadie tiene derecho a reprochárselo; mucho menos quienes viven distantes de sus dramas.

Si quieren gastar su dinero en cervezas, uñas postizas o cable para entretenerse con la izquierda de Telemundo –más chic que la de Cubavisión–, están en su derecho. Lo que sea que necesiten para que el fastidio cotidiano no les provoque un infarto, una isquemia o un colapso nervioso. Porque si Cuba es un infierno para quienes gozan de facultades físicas y mentales plenas, debe ser la quintaesencia del martirio para quienes viven con limitaciones de salud.

A menudo veo a esas madres mordisquearse en silencio las uñas acrílicas, con la mirada extraviada en horizontes que desearía creer llenos de esperanza. Entonces sus ojos se encuentran con los míos y me dicen: “Esto está de pinga”, y yo, que no tengo hijos, solo puedo preguntarme qué haría en su lugar, con tanta presión encima y bajo la bota de un régimen que las tilda de “acaudaladas” por tener dos o tres trastos que solamente en Cuba pueden ser vistos como símbolos de un elevado poder adquisitivo.

El odio del castrismo por el pueblo cubano es infinito; pero también recíproco y lo saben. Se han conducido de modo asqueroso con una madre afligida. Los argumentos vertidos para desacreditar la denuncia de Amelia son, además de falsos y descontextualizados, crueles e irrespetuosos, como cabe esperar de un régimen machista y abusador. Sigán profundizando en la vileza. Están pisando terreno minado.

ANA LEÓN

Tiendas en MLC y revendedores: las remesas que retornan

“Las remesas han seguido llegando a Cuba y posiblemente más que antes. Con las tiendas en MLC ya el Gobierno descubrió un gran negociazo, así que tendremos tiendas en MLC para rato”, dice un habanero entrevistado por CubaNet.

LA HABANA, Cuba. - Antes de noviembre de 2019, cuando en la Isla fueron abiertos los primeros 13 establecimientos comerciales para la venta de productos en moneda libremente convertible (MLC), Esther recibía de su hijo Brayan unos 100 dólares mensuales como remesa del exterior, a veces un poco menos, incluso hubo un tiempo en que la ayuda financiera faltó por completo cuando el joven perdió el empleo como camionero y se vio obligado a extremar ahorros hasta que encontró un trabajo nuevo, similar al anterior.

Aunque el salario de Brayan no mejoró de manera significativa, hoy la realidad económica de Esther es muy diferente en tanto recibe unos 1 000 dólares al mes que ella se encarga de duplicar en Cuba del modo en que lo hacen muchos cubanos y cubanas que gozan del privilegio de recibir una remesa, y para los cuales el negocio de compra y reventa en las tiendas en MLC no solo es el único y más efectivo modo de vida – en un país donde los salarios y pensiones

en pesos cubanos no sirven de mucho– sino además el mecanismo que les permite devolver (en ocasiones con incremento) lo que recibieron.

“Nos beneficiamos los dos”, asegura Esther cuando habla de lo que llama su “negocio”. “Brayan me manda 1 000 dólares y yo le devuelvo 1 500, me quedo con 200 o 300 para mí, y así todos los meses (...). A veces cuando sacan cosas que yo sé que se venden rápido le digo que me mande el dinero y en menos de una semana ya se los estoy devolviendo (...). Hay veces que le he mandado hasta 2 000 dólares (de ganancia) en un mes”.

Esther dice haberse “especializado” en la reventa en el mercado negro de materiales de construcción, motorinas eléctricas y equipos electrodomésticos, aunque también dice “hacer sus pesitos” con alguna miscelánea como perfumes y alimentos, aunque solo “cuando se da la oportunidad”.

“Tiene que ser que me ponga de suerte y vea que sacan queso, salchichas, cerveza, cosas así que se vendan rápido, pero eso está perdido; y además no puedes pedir mucho por arriba porque no sale. Lo mejor son los materiales de construcción, azulejos, juegos de baño, cosas de ferretería, se le saca el doble y hasta el triple, lo que hay es que tener los contactos (...) porque pocas veces salen del almacén a la venta”, afirma Esther, que asegura haberse convertido en revendedora cuando su hijo le habló sobre otros cubanos residentes en el exterior que hacían lo mismo, como un modo de sostener económicamente a sus familias en Cuba pero, sobre todo, de ganar un dinero extra que les retornará en breve.

“Es la remesa que les retorna, es como una remesa de doble vía, de allá para acá y después de acá para allá”, así lo describe Juan Pablo, también dedicado a la reventa de productos que adquiere en los comercios en MLC, donde no sirve la moneda nacional.

“Mi sobrina antes no podía enviar mucho porque son ella, su esposo y los dos hijos pequeños”, dice Juan Pablo, jubilado y con una pensión que no supera los 20 dólares mensuales, de acuerdo con el cambio actual en el mercado informal. “Ahora de algún modo soy yo quien les manda remesa, mira tú (...), me las veía negras todos los días, la pensión se me iba el mismo día que

coabraba (...), con la pandemia fue infernal (...). Yo fui el que le propuse (a la sobrina) que hiciéramos el negocio y hasta ahora nos va bien, ella no pierde su dinero y hasta saca su ganancia, ella misma se encarga de poner los anuncios en Facebook y le responde a los compradores, lo mío solo es ir a la tienda y buscar las cosas”.

Algo similar es lo que sostiene la economía personal de Lizandra, una joven profesora universitaria que en sus “tiempos libres” y para compensar su bajo salario, además de revender mercancías adquiridas en las tiendas estatales en divisa, también se dedica a la compra-venta de dólares, un negocio que para nada es suyo propio, ni siquiera ideado por ella, sino de un amigo, exalumno, residente en Estados Unidos.

“Eso fue hace como ocho meses atrás que necesité dólares para viajar, me habían invitado a Dominicana una semana”, cuenta Lizandra. “No tenía ni este peso, no me alcanzaba para comprar dólares en la calle y el Estado ya no los vende ni en el aeropuerto, entonces le escribí a varios amigos a ver si me ayudaban y este muchacho, que yo le había dado clases, me dice que me los da y me explica cómo él hacía, y de verdad que se le saca (...). Él te pone el MLC, tú lo vendes o compras mercancías y las revendes, entonces compras dólares que son más baratos que el MLC, siempre vas a ganarle, y ahora con el bajón que (el dólar) dio hace unos días, la ganancia fue mucho mayor”, asegura Lizandra.

Un repaso por las publicaciones en los grupos de cubanos en redes sociales, en especial los de compra-venta de mercancías y divisas, puede ofrecer una idea de cuántas personas se sirven de esta dinámica como quizás la única oportunidad (ilegal pero, al parecer, tolerada por el régimen) de generar ingresos más allá de sus salarios y pensiones, incluso para evitar acudir a un empleo estatal porque en general son muy mal remunerados, con ingresos de menos de un dólar diario.

Pero más allá de lo que sucede con los cubanos en la Isla, de cierto modo comprensible por la falta de oportunidades y condiciones para desarrollar cualquier emprendimiento independiente, también algunos que residen fuera de Cuba –a juzgar por los números telefónicos que ponen como contacto en los anuncios– han encontrado su brecha de ganancia en un caos

económico donde solo quienes reciben dinero del exterior pueden escapar de algún modo al desabastecimiento que exhiben desde hace años los poquísimos comercios que aceptan el devaluado peso cubano.

Aunque el régimen en alguna oportunidad, al comenzar la venta de mercancías en MLC, amenazó con perseguir y castigar a los revendedores, en los últimos meses ha silenciado el tema y, como consecuencia, en la prensa oficialista apenas se habla del fenómeno, lo cual indica que de cierto modo habría encontrado algún tipo de beneficio en este río revuelto de nuestra economía, cuyas aguas cada día están más agitadas.

No solo el número de establecimientos de venta en MLC se ha multiplicado hasta superar el centenar en todo el país, de los pocos que fueron anunciados al inicio, sino que sistemáticamente se han elevado los precios de las mercancías, incluso las de primera necesidad y las de producción nacional, sin que tales incrementos repercutan en el abastecimiento regular de los comercios destinados a vender en pesos cubanos, tal como fuera prometido.

“El Gobierno debe saber lo que está pasando y por eso mismo no le preocupa”, afirma David, también revendedor que vive de invertir la remesa recibida del hermano, aunque este último no le exige beneficio alguno de regreso, solo que comparta las ganancias con el resto de sus familiares en Cuba, una forma de “ayudar más con menos”, según dice.

“Es que hay tanta gente metida en esto añade, tan a la cara, que es imposible pensar que el Gobierno no esté sacando alguna ganancia. Si se pone ahora a perseguir revendedores entonces la gente deja de mandar dinero, porque es que todo el mundo está ganando con esto. Los de allá, los de acá. El Gobierno por lo menos se asegura el dinero que le entra, y que seguro le está entrando más que antes, por todos lados, pero no le conviene decirlo porque se le pone mala la cosa. Así que no le importa si vuelve Western Union. Si viene bien, si no, también. Aquí las remesas han seguido llegando y posiblemente más que antes. Con esto de las tiendas en MLC ya descubrieron el gran negociazo, así que tendremos tiendas en MLC para rato”.

CUBANET

Cumbre de las Américas: ¿Qué buscaba el castrismo en Los Ángeles?

El régimen castrista, como los de Nicolás Maduro y Daniel Ortega, con su soberbia, su tozudez autoritaria y su talante represivo, se autoexcluyen de cualquier reunión de gobernantes democráticos

LA HABANA, Cuba. – A inicios de la década de 1960, una de las consignas que más repetían las masas enardecidas por el Hipnotizador en Jefe era “Cuba sí, yanquis no”. Cosa excepcional en el repertorio castrista, era una consigna que no hablaba de muerte. Pero casi, porque la decisión de Fidel Castro de declarar comunista a su régimen, aliarse al Kremlin y, en abierto desafío a los Estados Unidos, instalar en Cuba misiles nucleares rusos, nos ponía al borde del exterminio masivo.

Fidel Castro, una vez en el poder, se enfrascó en lo que había asegurado en una carta de 1958 a Celia Sánchez que sería el objetivo de su vida: la lucha contra los norteamericanos. Y los muchos cubanos que se dejaron fascinar por el Comandante se sumaron a su cruzada antiyanqui. De golpe y porrazo, renegaron de las películas de Hollywood, del béisbol de las Grandes Ligas, de Tarzán y Superman, de Elvis, el rock and roll y el twist, de los chicles y la manía de decir okay, thank you y otras muchas palabras en inglés, para celebrar la demolición del águila del monumento a las víctimas del Maine, arrollar tras congas que insultaban a los yanquis y arrojar al mar, para que las olas los destruyeran contra los arrecifes, ataúdes que simbolizaban las compañías norteamericanas expropiadas por el régimen revolucionario.

Recuerdo haber visto en la TV, cuando tenía unos seis años, a una multitud que gritaba “Cuba sí, yanquis no” en un acto en el Estadio Latinoamericano del Cerro, haciéndole el coro a un colombiano con boina y acordeón que estaba en la tribuna invitado por el Máximo Líder y que cantaba, desafinando a más no poder, “Con OEA o sin OEA ganaremos la pelea”.

Era en 1962, y hacía unos días que Cuba había sido expulsada de la Organización de Estados Americanos en la reunión de cancilleres de Punta del Este, Uruguay, sin que valiera de mucho la descomunal perreta del representante del régimen castrista, Raúl Roa.

Cuarenta y siete años después, en 2009, los países del continente, buscando el regreso de Cuba al sistema intera-

americano, eliminaron la resolución de suspensión de 1962 y algunos gobiernos hasta intentaron un desagravio. Pero el régimen castrista afirmó que jamás regresaría a la OEA, a la que califica como “un ministerio de colonias yanquis”.

Aunque los tiempos hayan cambiado en el continente, Cuba, bajo la continuidad neocastriata, cada vez más al modo estalinista, sigue anclada en el más pretérito e inamovible de los arrecifes jurásicos.

Llama la atención que el régimen cubano, que no esconde su desdén por el sistema interamericano, la democracia y los derechos humanos tal y como son internacionalmente reconocidos, y que culpa de todos sus males a los Estados Unidos, haya protagonizado un escándalo de argolla por no haber sido invitado –y tampoco sus satrapías aliadas de Venezuela y Nicaragua– a la Cumbre de las Américas en Los Ángeles.

El régimen castrista, como los de Nicolás Maduro y Daniel Ortega, con su soberbia, su tozudez autoritaria y su talante represivo, se autoexcluyen de cualquier reunión de gobernantes democráticos.

El presidente mexicano Andrés Manuel López Obrador es un camaján politiquero que pretende capitanear una izquierda continental panamericanista, sirviendo lo mismo de custodio de la frontera norteamericana que de alcahuete del neocastriato. Podrá conseguir deslucir la Cumbre, pero a muy pocos habrá convencido de la conveniencia de no excluir de la cita a las dictaduras de la región.

Los gobernantes a la fuerza de Cuba, Venezuela y Nicaragua desentonarían entre presidentes de gobiernos democráticamente elegidos. Su lenguaje desfasado no sería asimilado. Y de ningún modo aceptarían asumir compromisos democráticos que les puedan eventualmente atar las manos. Entonces, de qué serviría su presencia? Para posar de víctimas y formar algarabía con su show antiyanqui? Para eso, pueden ahorrarse el viaje a Los Ángeles.

LUIS CINO

Ucrania en guerra y la cárcel bielorrusa: la travesía de una migrante cubana

Anay, de 30 años y licenciada en contabilidad, tomó un vuelo de La Habana a Moscú el 17 de septiembre de 2021 con la aspiración de llegar a la Unión Europea desde Rusia

CIUDAD DE MÉXICO.- “Estuve a metros de la frontera de Bielorrusia con Ucrania, dispuesta a cruzar. Frente a mí estaban estacionados los tanques rusos y a lo lejos podía ver los aviones de caza. La noche antes, tropas ucranianas habían derribado un dron bielorruso, y todo estaba muy tenso. Aún así íbamos a entrar a un país en guerra, buscando de ahí llegar a Polonia”.

El 29 de marzo, 33 días después del inicio de la invasión rusa a Ucrania, Anay Martínez Cruz llegó a Pinsk dispuesta a cruzar hacia territorio bélico con otros 39 cubanos. Lo hubiesen hecho, de no ser porque los guardias bielorrusos, que habían aceptado dejarlos pasar a cambio de un soborno, en el último momento les aconsejaron desistir. El campo que debían atravesar estaba por 10 kilómetros repleto de minas que ante el menor contacto harían volar sus cuerpos, o pedazos de estos, por los aires. Incluso, si no activaban alguna de milagro, los soldados ucranianos les dispararían a matar. Ahí sintieron que el cielo les caía encima. Pero sin más opción regresaron a Minsk, la capital bielorrusa, donde estaban ilegales, gastando el dinero que no tenían y sin saber

cómo escapar de allí. En el grupo iban dos niños: un bebé de tres meses y una nena de siete años.

De Moscú a Brest, la ruta imposible para llegar a Polonia

Anay, de 30 años y licenciada en contabilidad, tomó un vuelo de La Habana a Moscú el 17 de septiembre de 2021 con la aspiración de llegar a la Unión Europea desde Rusia. En el centro de la antigua URSS estuvo seis meses (los últimos tres de modo ilegal), donde no halló las supuestas posibilidades de trabajo y emprendimiento de las que le hablaban.

Aunque su piel es lo suficientemente blanca como para no despertar el recelo de la policía rusa, no hablar el idioma y estar indocumentada jugaban en su contra. “Todo el tiempo te estafan. Si rentas una casa debes pagar el precio del mes más otros dos depósitos por la misma cantidad. Al finalizar el mes te sacan de la casa y no te devuelven los depósitos. Si vas a trabajar te hacen un contrato falso y no te pagan”. Rusia, como lo describen varios cubanos, no es un país amistoso para los migrantes.

Nueve días después del inicio de la inva-

sión, y convencida de que no mejoraría la situación para ella, echó en un maletín sus pertenencias y junto a otros cinco amigos tomó un autobús hasta la última ciudad rusa. De ahí uno coyotes los pasaron a Orsha, Bielorrusia, a cambio del equivalente a 500 USD. Anay y sus amigos descansaron algunas horas y siguieron su viaje hasta Brest, ya cerca de Polonia. Ahí estuvieron cuatro días preguntando, buscando coyotes, explorando alguna pista de cómo llegar a la Unión Europea, mediante Polonia. Hasta que el 12 de marzo en la noche decidieron intentar el cruce.

Así lo relata Anay:

En la frontera de Bielorrusia con Ucrania el taxi nos dejó en un lugar que supuestamente se podía pasar porque no había cerca. Caminamos como un kilómetro por un sendero resbaloso donde no veías ni tus manos. Solo oías animales y veías punticos verdes que supongo eran sus ojos. De ahí nos topamos con una primera cerca, que tuvimos que picar, pero no era Polonia, sino un pedazo que le llaman tierra de nadie. En ese espacio nos alcanzó la policía de Bielorrusia con perros, linternas. Nos dejaron arrodillados en medio de la nieve, golpearon a algunos de los hombres, nos ofendieron. Lo siguiente fue montarnos en un autobús y de ahí nos llevaron a un punto donde nos sacaron las cosas de la maleta y robaron lo que les interesaba, además de nuestro dinero. Después nos unieron con unos 20 sirios y nos dejaron hacer una fogata para no morir allí congelados. Entones llegaron otros guardias y nos saquearon lo poco que nos quedaba.

Ya en la madrugada del 13 nos llevaron a todos, cubanos y sirios, en un camión y nos acercaron a Polonia mientras gritaban “go, go, go”. Corrimos con todas nuestras fuerzas, al punto de que nos enredamos con el alambrado, pero la guardia fronteriza de Bielorrusia no nos dio una ventaja real pues soltó tiros al aire. Supongo que para avisar a la guardia polaca. Ya en tierra de la Unión Europea, los polacos empezaron a disparar. En un momento me tiro al suelo porque estaba rodeada y con una ametralladora en la cabeza. No sabía si me iban a matar.

De rodillas nos dejaron sobre la nieve, luego de quitarnos pasaportes y teléfonos. Después nos montaron en un camión que supuestamente nos adentraría en Polonia,

o eso nos dijeron. El trayecto duró unos cuarenta minutos. Realmente los militares polacos nos regresaron a tierra de nadie para que volviéramos a Bielorrusia. Bajo la nieve, golpeados y con ampollas en los pies, eso hicimos. Luego de allí la guardia fronteriza del otro país no nos dejó pasar y nos obligó a regresar a tierra polaca. Así nos tuvieron durante tres días, de un lugar a otro. Cada vez que nos acercábamos a una frontera, la guardia local nos recibía a tiros y nos mandaba para el otro extremo. Tres días sin comida y el agua se terminó también. Cada noche pensé que podía ser mi última noche, que me iban a matar. Finalmente, unos guardias bielorrusos nos dejaron salir a cambio de que le pagásemos al taxista que nos trasladaría.

En 2018 salí de Cuba rumbo a Guyana para intentar llegar a Estados Unidos, pero la COVID-19 me atrapó en Ecuador, donde los cadáveres estaban en las calles, y tuve que volver a La Habana. Había cruzado fronteras antes, sin embargo, las de Europa son más brutales que las de América Latina.

Tres meses en Minsk

Después de fracasar en su intento de llegar a Polonia, Anay y el grupo de cubanos con el que viajaba no tuvieron otra opción que instalarse en Minsk hasta que encontraran alguna vía de escape. Sin saber que el horror de los tres días deambulando por tierra de nadie era apenas el inicio.

El primer impacto fue descubrir que sus tarjetas no funcionaban debido a las sanciones bancarias contra Rusia. No tenían manera de pagar un lugar para dormir o comida. Anay, como último recurso, probó una tarjeta que guardaba desde su travesía por Ecuador. Afortunadamente esa les permitió comprar alimentos en los súper mercados, pero no podían extraer ni hacer transacciones. Así que tuvieron que dormir en estaciones de autobuses y trenes durante varios días. De ahí los sacó una activista que ayudaba migrantes y les buscó techo por una semana.

Para entonces, el grupo de seis que salió de Moscú había crecido hasta 42 cubanos que estaban atrapados en Bielorrusia y crearon entre ellos redes de apoyo. Gracias a un amigo que reside en Varsovia, Anay pudo usar una nueva tarjeta virtual en la que familiares de sus compañeros de travesía depositaban. Se dividieron en varios grupos y rentaron casas con ayuda de la activista. El

pago era 50 USD diarios que reunían entre todos. Con ella, por ejemplo, vivían otras 15 personas a pesar de que solo había cama para seis.

“Las camas las dejamos para los niños y mujeres más vulnerables. Salíamos a hacer la compra, con un presupuesto limitado. Comprábamos lo básico: arroz, pan, leche, algún plato fuerte y huevos. A una muchacha que tenía un bebe pequeño siempre tratamos de alimentarla bien, pues estaba amamantando”.

Desesperados pensaron cruzar por Ucrania en medio de las bombas, pero eso tampoco resultó, y ya sin salida vieron su última esperanza en Serbia.

“Compramos pasaje, seguro de vuelo y estadía, y con eso nos presentamos a la oficina de inmigración para que nos dejaran salir de Bielorrusia. Sin embargo, de allí nos llevaron detenidos hasta una prisión de máxima seguridad, el Castillo de Pischalauski.”

La ubicaron junto a otras tres mujeres en una habitación de cuatro metros cuadrados con una litera y una letrina. La comida la pasaban por una ranura tres veces al día y no tenía noción de la hora, ni veía luz solar. Todo lo que sucedía dentro de esa celda quedaba registrado por una cámara instalada en el centro de la habitación.

“Nos dijeron que solo nos dejarían salir si comprábamos un pasaje de regreso a Cuba. Nosotros no queríamos regresar a Cuba, si nos habíamos ido por los motivos que todos sabemos, cómo íbamos a volver. Además, tampoco teníamos los dos mil dólares que costaba un pasaje de regreso”.

Allí estuvo Anay del 18 de mayo al 25 de mayo de 2022, cuando finalmente, y ante la negativa de volver a la isla, la dejaron volar a Serbia. No sin antes quitarle el poco dinero que le quedaba en efectivo para que costeara su estancia en la cárcel.

“Amo mi país, es mi tierra, donde nací, pero lastimosamente no tendré derechos allí ni como ser humano, ni como una persona LGBTQ+. A pesar de todo lo que he vivido, regresar no es una opción. Acá en Serbia voy a intentar trabajar para reponerme y seguir mi camino a Europa, a Nicaragua. No sé. Aún no llego a mi destino, pero a Cuba no vuelvo”.

CLAUDIA PADRÓN CUETO



Dos décadas sin Elena Burke, pero con su voz

Este 9 de junio se cumplen 20 años de la muerte de Elena Burke, una de las más grandes intérpretes cubanas de todos los tiempos.

MIAMI, Estados Unidos. - A dos décadas de su fallecimiento, acaecido el 9 de junio de 2002 a causa del SIDA, la voz de Elena Burke no ha hecho más que mantenerse en la memoria de quienes la escucharon e integrarse a la banda sonora de las nuevas generaciones.

De su voz, el escritor y periodista mexicano Carlos Monsiváis dijo que tenía el poder de encender lo que tocaba. “Ella es lo que en Estados Unidos se denomina una torch singer, la cantante capaz de transformar en antorchas las canciones. Elena Burke es el feeling”, aseveró.

A lo largo de su carrera musical, Elena se ganó numerosos epítetos, como “Su Majestad” o, quizás el más conocido, “La Señora Sentimiento”.

Nacida con el nombre de Romana Elena Burguez González el 28 de febrero de 1928 sigue siendo una de las voces más conocidas e importantes en la historia de la música cubana.

De acuerdo con numerosos críticos musicales, poseía una voz de contralto de amplio registro, llena de matices, depurada musicalidad y afinación excepcional.

Su amplio repertorio incluyó a autores latinoamericanos y cubanos como José Antonio Méndez, César Portillo de la Luz, Níco Rojas, Frank Domínguez, Piloto y Vera, Marta Valdés, Meme Solís, Pablo Milanés, Silvio Rodríguez, Adolfo Guzmán, Orlando de la Rosa, Candito Ruiz, Sindo Garay, Vicente Garrido, Arturo Castro y muchos otros.

Entre sus mayores éxitos se cuentan “Sin ir más lejos” y “En la imaginación”, de Marta Valdés; “De mis recuerdos” y “Lo material”, de Juan Formell; “Duele”. de Piloto y

Vera; “Ámame como soy” y “Mis 22 años”, de Pablo Milanés; y “Te doy una canción”, de Silvio Rodríguez; entre muchos otros.

Antes de su carrera como solista, Elena fue parte del famoso espectáculo Mulatas de fuego e integrante de los cuartetos de Facundo Rivero, Orlando de la Rosa y Las D’Aida.

“Elena nació a la fama como la intérprete más fiel del filin. El lado romántico de los cubanos alcanzó en su voz el mayor de los esplendores. Fue ella, de hecho, quien resumiera la esencia de aquel decir tan habanero, tan cubano, tan novedoso”, reza un artículo publicado en la web de Suenacu-bano.

“Durante los años sesenta, escuchar a Elena en lugares íntimos, pequeños, era aprender a disfrutar de un modo de decir inédito, tan único que no ha habido después cantante alguno capaz de reproducirlo. Temperamental, inquieta como pocas, con un afán perpetuo de creatividad, Elena supo ir buscando y supo encontrar un estilo que, más allá de sus cualidades vocales, le ha dado no solo el don de la expresión sino una libertad tan palpable que le permite interpretar a José Antonio Méndez, César Portillo de la Luz, Níco Rojas, Frank Domínguez, Piloto y Vera, Marta Valdés, Meme Solís e incluso un repertorio que puede ir desde un son montuno y una canción de cuna hasta las obras de Adolfo Guzmán, Orlando de la Rosa, Candito Ruiz o Sindo Garay”, concluye la misma web.

CUBANET

ENCUÉNTRANOS ADEMÁS EN



ESCRÍBENOS A

cntredaccion@gmail.com

Para acceder a la página de Cubanet desde Cuba,
descarga PSIPHON, gratis y sin límites de ancho de banda

También puedes evadir la censura y acceder a nuestra página
directamente a través de un sitio espejo colocando la siguiente
dirección en la barra de tu navegador:

<https://s3.eu-central-1.amazonaws.com/qurium/cubanet.org/index.html>

Descarga la aplicación móvil de Cubanet tanto
para Android como para iOS

Recibe la información de Cubanet en tu teléfono a través
de Telegram o WhatsApp. Envíanos un mensaje con la palabra
“CUBA” al teléfono +1 (786) 316-2072